

Centro Teológico de San Agustín que, año tras año, desarrolla con acierto y desde diversas perspectivas, el rico y profundo tesoro del Obispo de Hipona, «el Padre más

grande de la Iglesia latina», según Benedicto XVI.

Antonio GARCÍA-MORENO

BENEDICTO XVI, *Los Padres de la Iglesia II. De León Magno a Juan Damasceno*, Madrid: Ciudad Nueva, 2010, 174 pp., 13 x 20, ISBN 978-84-9715-186-3.

–, *Maestros y místicas medievales. Catequesis del Papa*, Madrid: Ciudad Nueva, 2011, 352 pp., 13 x 20, ISBN 978-84-9715-232-7.

Durante unos años, antes de empezar con la actual serie sobre la oración, el Papa ha dedicado sus audiencias de los miércoles a presentar a diversos personajes sobresalientes en la vida de la Iglesia. Después de presentar a los apóstoles y, de un modo particular, durante el año paulino, a la persona y el pensamiento de San Pablo, comentó, de una forma clara y profunda, algunos detalles centrales de la vida y el pensamiento de una serie de Padres de la Iglesia y de otras personalidades medievales sobresalientes, tanto hombres como mujeres.

La primera de las obras que reseñamos es continuación de las audiencias ya publicadas en 2008 (cfr. *ScrTh* 41 [2009] 279-280). En aquel primer volumen se contenían los textos relativos a los autores de las dos primeras etapas de la patrística. Ahora se publica la continuación (audiencias tenidas en los años 2008 y 2009), hasta San Isidoro († 636), por lo que respecta a Occidente, y hasta San Juan Damasceno († 749), por lo que respecta a Oriente. Los siglos en los que vivieron estos Padres (V-VIII) fueron de decadencia social y cultural, motivada en parte por las diversas invasiones de pueblos nórdicos y orientales. Es en estos años cuando se produce la caí-

da del Imperio romano en Occidente, y cuando tiene su origen el Imperio bizantino. Son años, asimismo, en los que se encontrará comprometida la unidad de la Iglesia. Todos los autores que recuerda el Papa aquí tienen algún interés particular (San León Magno, Boecio, Casiodoro, San Benito, etc.), cosa que le sirve también para remarcar la centralidad del argumento de Tradición. Por eso, la editorial ha decidido añadir al libro cinco audiencias anteriores del Papa (de 2006), dedicadas a este tema, y que suponen un complemento estupendo a los textos precedentes. La obra se completa con una síntesis cronológica (pp. 165-171).

Maestros y místicas medievales contiene las audiencias dedicadas a autores de la cristiandad medieval, aunque alguna de ellas está dedicada no a personas sino a algún otro aspecto más general en torno al ambiente o al pensamiento de esos siglos. El estilo es el mismo que el de las audiencias dedicadas a los Padres. Quizá, por ser menos conocidas algunas de las personas de las que se habla, estos textos son especialmente interesantes. Una primera serie de audiencias se centra en los varones y una segunda en las mujeres. De ambos se encuentran estupendos ejemplos de perso-

nas que embellecieron e iluminaron la Iglesia durante esos siglos: San Bernardo, San Francisco de Asís, Santo Domingo, Santo Tomás, San Buenaventura, San Alberto, Santa Catalina de Siena, Santa Hildegarda, Santa Brígida, Santa Clara, etc. El libro se completa con una síntesis cronológica de los siglos IX al XV.

Con estos textos, aunque breves, el Papa resalta de una forma excepcional las lu-

ces que tantas personas singulares han aportado a la vida de la Iglesia, tanto con sus personas como con su pensamiento. Al hacer esto, no sólo nos impulsa a llenarnos de esperanza y amor por la Iglesia, sino a imitar, en las circunstancias personales actuales, el ejemplo, no raramente escondido y humilde, de esas personas.

Juan Luis CABALLERO

Emilio MITRE, *Una primera Europa. Romanos, cristianos y germanos*

(400-1000), Madrid: Encuentro, 2009, 334 pp., 15 x 23,

ISBN 978-84-7490-959-3.

La obra de Mitre es un ensayo realizado sobre el tapiz de la historia, con el objeto de alumbrar el presente: ¿qué es Europa?, ¿de dónde viene?, ¿sobre qué está fundada su, «real», unidad? Se trata, por tanto, de una aproximación al estudio de los orígenes de Europa: épocas y factores determinantes. Es más, nos encontramos ante una consideración sobre la misma posibilidad de la existencia de Europa.

El contenido del libro es una historia política, aunque no por ello exenta de interés para los historiadores de la Iglesia, ya que en esta historia el cristianismo –y su relación con el poder temporal– ocupa un papel ciertamente relevante. Mitre expone, a lo largo de su obra, cómo la civilización europea es herencia, en primer término, de los griegos, los romanos y los judíos. En este cuadro, el cristianismo ocupa un lugar importante, condición *sine qua non* para la construcción de una primera Europa.

La obra se divide en tres grandes partes. La primera está dedicada al fin del Imperio romano en Occidente. Consta de cuatro capítulos. Sus mismos títulos orientan bien sobre la línea de estudio, que a ve-

ces no es fácil de seguir, debido a la ingente profusión de citas y temas que van surgiendo a lo largo de la exposición. El primero de ellos (*Declinatio Imperii y gestión de Europa*), se centra en los importantes y apasionantes siglos IV-V. De lo que se trata es de analizar en detalle la ecuación Roma / Europa / Mundo medieval. A lo largo de las páginas se van entremezclando las hipótesis de numerosos autores, las opiniones comúnmente aceptadas por los historiadores, y las posturas del propio Mitre. No siempre es sencillo diferenciarlas claramente. Lo que parece claro es que se hace necesario hablar de una multiplicidad de factores a la hora de explicar el complejo fin del mundo antiguo y los inicios de la Edad Media. En todo caso, puede decirse que en la quiebra de esa sociedad se ha dado una conjunción de dos presiones: una interior –la desintegración de las instituciones y la corrupción de las costumbres– y otra exterior –las presiones bárbaras–.

En ese momento de crisis, Europa sucede a Roma: cae, sí, la *Pars Occidentis* del Imperio romano. Pero no así la civiliza-